

¿¡Apoyo familiar a los ancianos!?

Lic. Yuleydy Collazo García

Msc. Lilian Inés García Sánchez

(Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas)

Resumen

El estudio constituye un acercamiento a un área tan sensible, como es el apoyo que nuestra familia brinda a los ancianos de hoy, grupo al que algún día perteneceremos.

Está enfocado además en un interés especial en las organizaciones del gobierno en la provincia de Villa Clara y sus acciones en función del sector más envejecido de la población. El proyecto se concibió de forma transdisciplinaria en aras de dar respuesta a la interrogante: ¿En qué situación se encuentran los ancianos de la provincia más envejecida del país? La perspectiva de la investigación fue predominantemente de corte sociológico y toma como punto de partida a la familia, sobre la base de su doble condición; pues la familia es considerada la célula de la sociedad y como sistema depende y está en interrelación continua con el macrosistema social.

Palabras clave: familia, envejecimiento.

Summary

The paper is an approach to a sensitive area: the support given by our family to current seniors, a group to which we'll belong to sometime in the future. It also focuses on a special interest the government organizations in the province of Villa Clara have and their actions intended for the most aged sector of the population. The project was conceived in a transdisciplinary way in order to answer the question: What is the status of elders in the most aged province of the country? The perspective of the research was predominantly sociological and takes the family as its starting point, taking into account its dual status for being considered as the main cell of society, and as a system it depends on the social macrosystem and is in a continual interaction with it.

Introducción

Investigaciones realizadas en Cuba han demostrado que la dimensión familia, es la que más contribuye a la percepción de una alta calidad de vida para las personas de edad avanzada; y además constituye para estas, la principal fuente de ayuda, compañía, cuidados y respeto.

Pero en acercamientos más profundos al proceso de envejecimiento, a la relación familia adulto mayor, a la implicación esencial que tiene la red familiar en el apoyo y cuidado de nuestros ancianos; podemos apreciar que nos movemos en un campo en el que se deben tomar en consideración complejas aristas holísticamente. Y es precisamente la comprensión de la multidimensionalidad de estos procesos lo que se intenta recrear en estas líneas; desde un área tan sensible, como es el apoyo que nuestra familia brinda a los ancianos de hoy.

La génesis de este estudio está en un interés especial de nuestras organizaciones del gobierno en la provincia de Villa Clara. Y es que Cuba en poco menos de un siglo, ha realizado una transición demográfica - considerada temprana, acelerada y completa- en condiciones de subdesarrollo y se encuentra enfrentada a ritmos de crecimiento poblacional cada vez más lentos. Estudios demográficos realizados por investigadores del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (Durán y Chávez, 1997) pronostican que el país tendrá para el 2025 un 25 por ciento de sus habitantes con edades superiores a 60 años.

Villa Clara tiene el índice de envejecimiento más elevado del país. Según Sánchez (2008), durante el 2004 la cantidad de personas que tenían 60 años o más superó al conjunto que se encontraba entre 0 y 14 años. Y en el 2005 la población de adultos mayores alcanzó un 18.68 %. Ante el ascenso de estas cifras, surgió la idea de investigar esta problemática. Se instrumentó un macroproyecto que de forma transdisciplinaria diera respuesta a la interrogante: ¿En qué situación se encuentran los ancianos de la provincia más envejecida del país?

El Departamento de Sociología de La Facultad de Ciencias Sociales de La Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas se dio a la tarea de investigar las diversas relaciones sociales que estaban mediando en este proceso. Y una dimensión obligada en el estudio fue, por supuesto la familia; por ser considerada un verdadero agente activo del desarrollo social: escenario de grandes acontecimientos, transformaciones; lugar donde se encuentra, seguridad y apoyo.

El enfoque de la investigación fue predominantemente de corte sociológico. El estudio en las familias se realizó sobre la base de su doble condición; pues la familia es considerada la célula de la sociedad y como sistema depende y está en interrelación continua con el macrosistema social. A la vez considerada el grupo social primario donde se socializan valores, y

existe una estructura interna jerarquizada de roles, en la que cada uno de sus miembros en lo particular mantiene una estrecha interdependencia con el sistema social. Y es que, a pesar de los cambios que ha sufrido a nivel estructural la familia para adaptarse a las nuevas demandas y exigencias sociales y culturales, sus funciones básicas de ayuda y apoyo para sus miembros siguen siendo las mismas. Cuando nos adentramos en el estudio del apoyo social brindado por las familias se hacen algunas consideraciones sociopsicológicas: si la familia ante las personas mayores cubre aquellos aspectos no visibles como es el afecto (el envejecimiento genera una serie de demandas de cuidados y afectos por parte de las familias).

Para el logro de los objetivos de la investigación la metodología cualitativa representó un eje transversal; posibilitó la descripción e interpretación flexible de los fenómenos a partir de la interacción con los propios actores sociales, y desde su perspectiva. El estudio de casos múltiples, como estrategia de investigación permitió que el proceso de indagación se caracterizara por el examen detallado, comprensivo, sistemático y en profundidad de los casos objeto de interés. Se seleccionaron los sujetos de la investigación de forma intencional, 12 adultos mayores, una muestra típicamente pequeña, y con un criterio de selección de manera que la misma reflejara realmente el fenómeno, su diversidad complejidad e integridad, y que estuvieran representadas todas las características posibles del mismo.

Ustedes se podrán preguntar entonces, por qué tanto empeño en estudiar el apoyo que brinda la familia, cuando ha sido históricamente la institución más antigua y protectora de la humanidad; el grupo que brinda al adulto de edad avanzada un auxilio de tipo material, emocional y social durante los tiempos normales y también en los de crisis. Pero es necesario tener en cuenta que el apoyo familiar no es universal ni homogéneo e incluso puede estar ausente. La familia asiste y cuida a sus miembros en edad avanzada pero de una manera diferencial dependiendo de algunas características sociodemográficas, económicas, culturales; y las condiciones de ventaja o desventaja en las que el adulto mayor se encuentra.

Acerca de la metodología

El estudio de la relación apoyo familiar-adulto mayor desde la percepción de diferentes generaciones; demanda de una epistemología donde los métodos dejan de ser un fin en sí mismos, emergiendo la comunicación como un mediador esencial que posibilitó la implicación en el escenario estudiado y la interacción con los propios actores sociales que van construyendo y definiendo el conocimiento. Se consideró que la investigación cualitativa por su carácter sistemático, activo, y riguroso de indagación dirigido, en las diversas situaciones de campo; era ideal en la toma de decisiones sobre lo investigado. Y además prácticamente emergente, cualidad que permitió un análisis más profundo de la compleja realidad en cuestión.

Se decidió hacer el estudio de casos múltiples para facilitar el conocimiento en profundidad. El uso de la metodología cuantitativa tenía poca relevancia para este tipo de investigación teniendo en cuenta que el mayor interés estaba en la comprensión de los significados y relaciones en este universo poco estudiado en nuestro país.

Diversos fueron los métodos y técnicas aplicados a los sujetos de la investigación. Se estudiaron mediante la observación como método complementario y permanente en toda la investigación. Esta fue una vía de confirmación o contrastación de las informaciones obtenidas en las otras técnicas que fueron empleadas. Esto contribuyó a la legitimación de los resultados y con ello a consolidar la calidad de la investigación. Su propósito fundamental fue la recogida de datos e información de manera sistemática en el contexto familiar e institucional; y situaciones relacionadas con el apoyo familiar tal y como este se produce.

Otro de los métodos aplicados fue la entrevista en profundidad a los abuelos y también a algunos miembros de la familia, con el criterio de que estos últimos fueran adultos, considerando entonces a los mayores de 18 años. Y también a algunos directivos del hogar de ancianos seleccionado para el estudio. Se eligió este método, porque son los mismos actores sociales quienes proporcionan los datos relativos a sus conductas, opiniones, deseos, actitudes y expectativas. Nadie mejor que la misma persona involucrada para hablarnos acerca de aquello que piensa y siente, de lo que ha experimentado o piensa hacer. Se posibilitaron reiterados encuentros con los sujetos, dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes de sus vidas, experiencias o situaciones de apoyo familiar tanto a los ancianos institucionalizados como a los que residían en viviendas. Además este método tuvo la posibilidad de ser muy abierto, y facilitador de la comunicación.

La entrevista grupal fue muy oportuna, pues permitió focalizar la atención en investigar cuestiones de interés en relación con el grupo; las informaciones que se aportan como grupo familiar que tiene funciones de protección y apoyo para con sus integrantes. Las entrevistas grupales tuvieron como finalidades, el conocimiento de la percepción que los sujetos tienen de determinados acontecimientos familiares relacionados con los ancianos; indagar lo que el grupo familiar piensa sobre sus conductas y experiencias del apoyo al adulto mayor; y también tener información sobre los ideales, metas y motivaciones de los entrevistados con relación al apoyo que brindan como grupo.

El empleo de los cuestionarios suele asociarse a enfoques y diseños de la investigación cuantitativa. Sin embargo, el cuestionario como técnica de recogida de datos puede prestar un importante servicio en la investigación cualitativa. En la investigación se le consideró como una técnica más, no la única ni la fundamental, en el desarrollo de proceso de recogida de datos.

Y fue de gran utilidad para obtener información proveniente de los trabajadores del hogar de ancianos; sobre cuestiones relacionadas con el apoyo familiar a los ancianos, facilitadas desde la institución. Y la exploración de algunas características puntuales de este tipo de apoyo. Se le consideró una técnica útil en el proceso de acercamiento a la realidad estudiada en la institución.

La utilización de estos métodos y técnicas fue coherente con la investigación permitiendo contrastar los resultados obtenidos en cada aplicación. A los casos estudiados se le realizaron al menos tres visitas en el contexto familiar, con excepción de los abuelos del hogar de ancianos que fueron estudiados en la institución, procurando observar visitas de sus familiares; los cuales también fueron observados y entrevistados en el lugar de residencia.

Quiénes fueron estudiados

Los casos objeto de nuestra investigación fueron muy diversos, precisamente para poder analizar con un mayor número de elementos las relaciones de apoyo familiar a los ancianos en varios contextos familiares. La elección de la muestra fue intencional y como criterio de inclusión se tomaron en cuenta, los adultos mayores de 60 años con capacidades mentales suficientes para cooperar con la investigación y que cuenten con un grupo familiar, ya sea cohabitacional o no.

El Hogar de ancianos seccionado para el estudio fue el del municipio de Placetas, además de estudiarse abuelos de este municipio, la muestra seleccionada incluyó a adultos mayores de Camajuaní y Manicaragua que fueron estudiados en los años 2008 y 2009.

Se investigaron ancianos que viven solos. Ancianos dependientes (cuando los mayores necesariamente tienen que ser cuidados por otros); uno de los casos estudiados no tenía hijos y era atendido por una cuidadora sin vínculos de consanguinidad con el anciano que recibía un pago por esta actividad; otros cuidados por sus propios familiares. Adultos mayores insertados en familias extendidas de hasta tres generaciones. Adultos mayores que no corresiden con sus hijos; otros que viven con su pareja y otros familiares ancianos. También fueron objeto de investigación los abuelos institucionalizados en Hogares de Ancianos, algunos con hijos. Y otros con familiares no obligados (hermanos, sobrinos, primos, nietos).

En el campo

El campo, contexto físico y social en el que tienen lugar los fenómenos, hechos y situaciones objeto de investigación, es lo desconocido, lo que escapa a las previsiones. A pesar de ello el acceso a este se realizó sin complicaciones, en un primer momento, mediante la estrategia de vagabundeo y conversaciones informales con vecinos que nos permitieron

acceder a los informantes claves. Con la información que estos últimos aportaron se identificaron los casos susceptibles a estudiar, por ser los que podían aportar a la investigación. Lamentablemente hubo algunas limitaciones en un número muy reducido de casos para acceder a estos; la familia tenía que consentir este tipo de estudio y en esos casos fue imposible la entrada a su ámbito privado. En su mayoría, las familias se mostraron abiertas y dispuestas a colaborar, y también en el Hogar de Ancianos. Sin dudas se facilitó una participación activa con los protagonistas del estudio y se definió claramente nuestro estatus como investigador desde el marco de las relaciones sociales existentes en el contexto.

Ancianos solos

En los casos las abuelas estudiadas, cuentan con familias no cohabitacionales. Enviudaron desde hace varios años, por lo que no cuentan con el apoyo de un cónyuge, quien generalmente es el primero en brindar apoyo en el grupo familiar; lo que hace más necesario el apoyo de los otros miembros de la familia.

Se caracterizan además por ser abuelas independientes, jubiladas y reciben un apoyo monetario formal (característica que pudiera resultar atractiva para los familiares que le brindan apoyo). Esto implica que no están desamparadas económicamente a pesar de no ser suficiente este apoyo para solventar sus gastos.

La existencia de hijos facilita el apoyo material a las ancianas, e incluso coincidentemente en cada uno de los casos, uno de los hijos reside en el exterior. Algunas familias recurren a este tipo de estrategia familiar, salida de un miembro del hogar (migración) con el objetivo de mejorar el funcionamiento económico de este grupo. En los casos estudiados este apoyo se encuentra ampliamente cubierto. Sin embargo, el apoyo económico no es el único ni el más importante; el apoyo cognitivo y emocional al adulto mayor es fundamental para facilitar el ajuste de los abuelos a esta etapa de la vida, etapa de cambios en los roles sociales y familiares.

La residencia cercana de los familiares a pesar de no convivir con los ancianos, facilita los contactos entre estos en la mayoría de los casos; la compañía, el intercambio de información, de experiencias, las expresiones de cariño pueden ser vividas en la cotidianeidad. Esto ocurre en uno de los casos estudiados; la esfera afectiva se encuentra apoyada por cuatro generaciones de familiares (principio de reciprocidad intergeneracional); que continuamente le tributan expresiones de afecto, lo que sin dudas la hace sentir reconocida, e importante. La abuela cuenta con una red de apoyo familiar fuerte que brinda una ayuda importante para la satisfacción de sus necesidades.

Este tipo de comportamiento no es generalizado. En el otro caso estudiado la anciana se siente muy sola, únicamente cuenta con la compañía de sus mascotas a pesar de tener hijos y nietos, quienes además residen alejados de la abuela. Este último elemento aunque pudiera atender contra el apoyo afectivo que recibe, por supuesto no justifica las notables carencias del apoyo en esta esfera, teniendo en cuenta que la familia pudiera trazar alguna estrategia para apoyarla. La situación de desamparo emocional y las deficiencias comunicacionales con su familia, han influido en este caso particular; en no vivir una vida social más activa, compartir con otros grupos, y en asumir los nuevos roles que encarna esta etapa de la vida adecuadamente.

Ancianos dependientes

En el estudio estos casos tuvieron una particularidad, se trata de ancianos que en cuanto al grado de validez son dependientes y necesitan de un cuidador. La existencia de esta característica demanda de mucha entrega y apoyo familiar, además de cambios en la recomposición de los roles familiares, lo que sin dudas pudiera generar una crisis familiar.

Dos fueron los casos estudiados, el primero se trató de una anciana que vive con su esposo; pero la pareja de abuelos no procreó, ninguno de los dos tiene hijos. Y aunque la abuela tiene varios sobrinos y algunos hermanos, la cuidadora es una señora que recibe un pago, tributado por los familiares de esta, por este servicio. El otro caso estudiado es un anciano que está insertado en una familia extendida, convive con su esposa, hija, yerno y nietos. Y aunque es dependiente, puede realizar algunas actividades de forma independiente.

Ambos son abuelos jubilados, y reciben un apoyo monetario formal, elemento favorecedor para las familias. La existencia de los hijos facilita el apoyo que brinda la red familiar al anciano, pues con frecuencia después del cónyuge estos son los que más proveen de apoyo; sobre todo en estos casos, en los que se exige un compromiso moral de la familia, y mucha entrega y sacrificio por parte de esta.

Si bien ambos casos reciben un apoyo instrumental y material; el abuelo que convive en la familia extendida y tiene hijos, es apoyado económicamente por toda su familia para la satisfacción de todas sus necesidades materiales. Y la abuela enfrenta algunas; aunque se le apoya con la compra de alimentos y medicamentos fundamentalmente por parte de su esposo, un sobrino de esta y la cuidadora.

Los resultados más interesantes se obtuvieron en la esfera afectiva, apoyo cognitivo y emocional. En el caso del abuelo, la familia lo acompaña y apoya en todo momento, sus criterios son escuchados y se toman en cuenta sus opiniones. Además ocupa un rol activo en la crianza de sus

nietos, los cuales además son grandes proveedores de afecto y compañía para el abuelo. Se siente reconocido e importante por su familia. La abuela, sin embargo, cuenta con un apoyo deficiente, enfrenta carencias afectivas sobre todo por parte de su esposo, quien además no le brinda toda la compañía que requiere a pesar de que son corresidentes, y prácticamente el miembro de la familia con quién mantenía los vínculos de afinidad más fuertes. Y aunque la cuidadora la trata con cariño, se pudo percibir durante la investigación que hay una afectación sensible en este aspecto; la anciana se siente muy sola. Esto último pudiera guardar relación con la percepción que ella tiene de sí misma al ser una persona totalmente dependiente, y considerarse un estorbo para los demás, estereotipo aun vigente en nuestra sociedad.

Lo cierto es que la calidad vida con la que se transita por esta etapa tiene diferencias importantes en ambos casos y recaen sobre todo en la esfera afectiva (apoyo emotivo y cognitivo, en los que la familia es la principal proveedora). Y es que este apoyo, inevitablemente está influenciado por los patrones de conducta que ha asumido la familia, los roles paterno filiales asumidos por sus miembros y su reproducción de una generación a otra. Y los hijos y los cónyuges son los mayores proveedores de este, potenciado por las relaciones interpersonales que se estructuran en el grupo familiar y los vínculos de afinidad entre ellos.

Ancianos con otros ancianos

En la selección de los casos a estudiar se decidió también incluir a los ancianos que conviven con adultos mayores. En este caso concreto el abuelo convive con su esposa y su suegra, la que además presenta una enfermedad degenerativa.

Se trata de un abuelo jubilado, al igual que su esposa. Tienen hijos y nietos, además otros miembros de la familia colaboran con el sustento económico (sobrinos, primos, yerno, etc.) En su conjunto proveen de apoyo material al anciano y al resto de los corresidentes de este, lo que demanda de mucha entrega; teniendo en cuenta que la suegra de este es totalmente dependiente.

Y es que a pesar de la cercanía de la residencia con las viviendas de sus hijos, lo cual permite un mayor acercamiento de estos con sus padres; los valores en los que la familia forma a las nuevas generaciones son primordiales en la reproducción de pautas relacionadas con una cultura del cuidado de nuestros ancianos.

Sentirse reconocido, y que se juega un rol importante en la familia, es perfectamente posible en esta etapa de la vida. Brindar apoyo emocional prácticamente está ligado a condiciones subjetivas; no es el caso del apoyo material, que además se encuentra permeado por factores socioeconómicos que en algunas ocasiones están fuera del alcance de la

institución familiar. Este es un ejemplo exitoso, todos los indicadores del apoyo se encuentran cubiertos a pesar de no convivir el anciano con sus hijos, y de tener a cargo el cuidado de otros ancianos. Todas las condiciones están creadas para un adecuado ajuste de esta etapa en la vida del anciano, quien, a pesar de la reconstitución de sus roles se siente útil y querido en el nuevo escenario familiar y social.

Ancianos con hijos, ¿apoyo?

Generalmente los hijos, después del cónyuge son los principales proveedores de apoyo, pero no siempre resulta así. Atentos a este caso; se trata de una abuela, madre de seis hijos. Actualmente convive con una nieta y dos hijos, uno está bajo libertad condicional, luego de un largo período de reclusión penal.

Sorprendentemente la abuela recibe apoyo material únicamente de su nieta y aunque la anciana percibe una pensión, esta no sufre sus requerimientos económicos fundamentales. Sus hijos, ni tan siquiera los corresidentes, le brindan apoyo material para la satisfacción de sus necesidades. La anciana tiene privaciones importantes en este ámbito ampliamente corroboradas en el estudio. Y si del apoyo emocional y cognitivo se trata, prácticamente se siente escuchada y tenida en cuenta por su nieta; quien además es su principal fuente de afecto. Sin la ayuda afectiva y material de la familia, jugar un rol activo en la vejez, es difícil.

¿Qué ha pasado con esta familia? En un estudio más profundo se constató que la familia durante su etapa de extensión residió en un barrio marginal. Los elementos socializadores provenientes de otros grupos sociales cercanos a esta pudieron ejercer una fuerte influencia en la asunción de determinadas posturas y pautas en los miembros de la familia no favorecedoras del cuidado y atención a los ancianos. Es una familia con una franca crisis de desmoralización por la existencia de un recluso. Y que brinda un apoyo insuficiente a la anciana, quien emocionalmente se siente abandonada por sus hijos, a pesar de insistir en haberles brindado todo su amor.

El resultado es una anciana, con una familia numerosa pero que no ha sido capaz de ayudarla a afrontar esta etapa de la vida de forma activa y satisfactoria.

¿Y si viven en el Hogar de Ancianos?

En la institución escogida para el estudio solamente seis abuelos tienen familias. Esto es algo llamativo. La familia cubana generalmente prefiere que los abuelos vivan esa etapa de la vida a su lado.

En las visitas al hogar se percibía que los ancianos estaban bien atendidos, y cabría preguntarse; en qué medida la familia también es responsable de esto.

Los familiares de tres de los abuelos, son no obligados, me refiero a hermanos, sobrinos, primos, nietos. Estos abuelos no tienen hijos ni cónyuges, lo que sin dudas facilitaría el apoyo brindado a estos. El apoyo material brindado por sus familias es nulo, y en casos muy excepcionales se produce una visita de alguno de sus familiares o una llamada telefónica. A pesar de que la institución continuamente propicia la vinculación de las familias con los adultos mayores.

Y sobre los abuelos que tienen hijos, en dos de los casos su familia es francamente disfuncional. El hijo de uno es alcohólico, al igual que lo fue su padre, quien además no brindó un apoyo afectivo y material adecuado para la crianza de su hijo; situación esta que se está reproduciendo en el comportamiento que mantiene con su padre.

Otro de los abuelos tiene una hija con un esposo alcohólico, y un nieto con problemas de conducta; esta familia se enfrenta a carencias económicas importantes, situación difícil para la reinserción del adulto mayor en la familia. Y en el tercer caso estudiado, un anciano con dos hijos varones, que a pesar de tener familias con condiciones económicas favorables para la estancia del abuelo, se niegan a asumir un rol de apoyo. Lo cierto es que en estos casos el apoyo tiene el mismo comportamiento que en los anteriores. El apoyo familiar de tipo afectivo, material e instrumental tan necesario para un adecuado reajuste en la vejez se encuentra ausente. Y aunque en el estudio los abuelos se sienten satisfechos con la atención brindada por la institución anhelan una convivencia feliz con sus familiares y un mayor apoyo de estos. En su mayoría no desean el retorno a sus hogares, pues reconocen que en la institución reciben más apoyo.

Apuntes al final

El acercamiento a estos casos de estudio permitió la visualización de ciertas ideas con respecto a la situación de apoyo que tiene el anciano en la red familiar de forma muy particular. De los seis casos estudiados no institucionalizados, el apoyo material estuvo presente en cinco. La existencia del cónyuge y los hijos en la mayoría de estos casos fue primordial para brindar este tipo de apoyo.

Por su parte, los ancianos que se encuentran institucionalizados y tienen familia son pocos, si establecemos una comparación con los que se encuentran en igual situación pero no tienen familiar alguno. En ninguno de estos casos se recibe apoyo material por parte de sus familiares.

Sin embargo, el resultado sorprendente se obtuvo en la esfera subjetiva, en la cual se encuentran las mayores carencias. De los doce casos

estudiados nueve de ellos tienen un apoyo cognitivo y emocional insuficiente, y prácticamente nulo en ocho de los casos. Todos los ancianos institucionalizados se encuentran en este último grupo. Y entre los que no lo están, uno de los casos, es una abuela que no tiene hijos, dependiente, quien demanda más atención y compañía de su esposo. El resto de la casos se trata de ancianas que no tienen pareja, pero sí hijos que tienen pocos vínculos de contacto afectivo con estas, lo que las hace sentir no queridas, ni tenidas en cuenta, ni mucho menos importantes para su familia en esta etapa de la vida. Y es que para brindar este tipo de apoyo, no son las condiciones objetivas o económicas las determinantes. Las familias tienen el deber de proteger a sus miembros, y una forma muy particular de establecer relaciones interpersonales entre estos. El cariño y el afecto hacia los adultos mayores muchas veces está determinado por el hecho de ser educados desde la niñez con una cultura de la vejez; cariño y respeto a esta etapa de la vida, la comprensión de que es una etapa diferente en la que prima la sabiduría y experiencia, y en la que también se es útil e importante.

Una de las ideas concluyentes de esta modesta investigación, sin pretender hacer generalizaciones y tomando como eje conductor los doce casos estudiados, es que el apoyo informal brindado por la red familiar no es universal ni homogéneo. Pero sí mejora notablemente la adaptación física, psicológica y social del sujeto al nuevo período del ciclo vital, y, por tanto, a la resolución de su "crisis" evolutiva, y a aceptar sin limitaciones el comienzo de una nueva etapa.

Es imposible establecer un algoritmo para inferir el comportamiento de las familias en la ayuda a la satisfacción de las necesidades del anciano, aunque estas tengan características similares; incluso en una misma familia se pueden dar comportamientos distintos si son estudiadas en momentos diferentes. Los casos estudiados fueron seleccionados con toda intencionalidad, con el objetivo de ilustrar que las predicciones en la institución y grupo familiar son realmente difíciles de establecer. En primer lugar, esta institución, la más antigua del universo tiene una forma autónoma y muy particular de interactuar con las demás instituciones, y en segundo lugar porque en este grupo se dan interacciones relacionales únicas en el desempeño de los roles en su interior. Las familias son muy diversas y el apoyo familiar es tan diverso como las propias familias, y está influenciado por una serie de determinantes socioculturales y familiares que marcan su heterogeneidad.

Considerando estos apuntes, sería importante fomentar una verdadera cultura de la atención al adulto mayor; en la que el apoyo familiar sea visto como valor primordial para un adecuado desarrollo humano en esta etapa de la vida. No basta que los abuelos villaclareños tengan una alta esperanza de vida; la familia debe de ampliar la significación del anciano en este espacio, lo que sin dudas propiciaría la vivencia de esta experiencia de forma activa, y una mejor calidad de vida para nuestros abuelos.

Bibliografía

DURÁN, A. y E. CHÁVEZ. (1997). *La tercera edad en Cuba. Un acercamiento sociodemográfico y sociopsicológico*. La Habana: CIPS.

TEJERA, FRANCISCO. (2008). "El problema del envejecimiento en Cuba", actualización 10 de enero de 2009 en <www.eumed.net/rev/cccss/02/jftc7.htm> acceso 10 de enero de 2009

VALDIVIA, ADOLFO. (2006). "El envejecimiento de la población: un reto", actualización 20 de enero de 2009 en <bvs.sld.cu/revistas/hie/vol44_3_06/hie01306.htm - 7k -> acceso 20 de enero de 2009.

SÁNCHEZ, YOERKY. (2008). "Afronta Villa Clara mayor índice de envejecimiento poblacional en Cuba", actualización 10 de enero de 2009 En: <www.vanguardia.co.cu/articulo-busqueda?newsid_obj_id=14941> acceso 10 de enero de 2009.

INSERSO (1995). *Cuidados en la vejez. El apoyo informal*. Madrid: INSERSO, Min. De Asuntos Sociales.

RING, JM. (1994). "Aspectos sociales de la depresión en los ancianos". En: Buendía J. *Psicología del envejecimiento*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S.A.

LUDI, M. (2005). *Envejecer en un contexto de (des)protección social. Claves Problemáticas para pensar la intervención social*. Universidad nacional de Entre Ríos. (Buenos Aires: Editorial Espacio).

MATRAS J. (1990). *Dependency Obligations and Entitlement: A New Sociology of Aging*. (Englewood Cliffs, N.J: Prentice-Hall)

ORTIZ, DOLORES. (2000). "Aspectos sociales del envejecimiento" actualización 17 de enero de 2006 en <www.facmed.unam.mx/deptos/salud/aspectos.htm> acceso 10 de enero de 2009.

YATES F.E. (1996). "Theory of Aging: Biological" en J. Birren(ed.) *Enciclopedia of Gerontology. Age, Aging and the Age*. San Diego, CA: Academia Press.

FAJARDO et al (2005). "Transición demográfica. El fenómeno de envejecimiento individual y poblacional", actualización 12 de octubre de 2008 en <http://www.drscope.com/pac/mg-2/7/mg2t7_p10.htm> acceso 10 de enero de 2009.

BARANDA, B. (2005). "Derechos Sociales, Exclusión y Vejez", Ponencia presentada en el II Seminario Adulto Mayor, Pobreza y Salud. Santiago, Julio.

NEUGARTEN. (1975). "The future and the young old" *The Gerontologist* Vol.15, Tomo 49.

RIILEY, M.W. (1988). "Froward" en K:w Schaie y R.T. Camppell(eds.), *Methodological Issues in Aging Research*. (New York: Springer Pub).

HAM, ROBERTO. (2003). *El Envejecimiento en México: el siguiente reto de la transición demográfica*. México: El Colegio de la Frontera Norte /Miguel Angel Porrúa.

DÍAZ CASANOVA, MÁXIMO. (1989). "Envejecimiento de la población y conflicto entre generaciones". En: *REIS*. Madrid: CIS, No 45. Ene-Marzo.

BALTES, PAUL y JACQUI, SMITH. (2003). "New frontiers in the future of aging: from successful aging of the young old to the dilemmas of the fourt age" *Gerontology* Vol. 49, Tomo 2.

KITTAY, EVA. (1999). "Love´s labor" *Essays on women, equality, and dependency* .New York: Routledge.

BARROS, LEZAETA, CARMEN. (1994). "C. Aspectos sociales del envejecimiento" en Anzola P., E. y cols. *La atención de los ancianos: un desafío para los años 90*. (Washington: OPS Publicación Científica) Vol. 546.

GUZMÁN, JOSÉ MIGUEL y otros. (2002). "Redes de apoyo social a personas mayores: marco conceptual", documento presentado en la Reunión de expertos en redes de apoyo social a personas mayores/Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, 9 al 12 de diciembre.

ROCA M. PÉREZ, M. (1999). *Apoyo social. Su significación para la salud* La Habana.

SÁNCHEZ, C. (2005). *Gerontología Social*. Buenos Aires: Editorial Espacio.

IGLESIAS DE USSEL, J. (2001). *La soledad en las personas mayores: influencias personales, familiares y sociales*. Madrid: Ministerio de Migraciones y Servicios Sociales.

FRANCISCO, JUAN. (2002). "El entorno familiar, proporcionador de cuidados, referente para las personas mayores dependientes", actualización 16 de septiembre de 2004 en

<<http://www.ceoma.org/vicongreso/comunicaciones/10.doc>> acceso el 10 de enero de 2009.

BARROS LEZAETA, CARMEN. (2001). "Relaciones e intercambios familiares del adulto mayor", documento presentado en el simposio Antropología de la vejez/ cuarto congreso chileno de antropología, Santiago de Chile, Universidad de Chile, noviembre.

VIDAL, DAISY. (1998). "El significado del paciente con demencia para el cuidador en una comunidad urbana y rural". En: *Revista de Servicio Social* (Concepción) Vol. 1, Nº 2, diciembre.

RODRÍGUEZ G, GIL FLORES J, GARCÍA JIMÉNEZ E. (2002). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Santiago de Cuba: PROGRAF.

ALONSO, A y CAIRO, VALCARCEL. (2003). *Psicodiagnóstico. Selección de Lecturas*. La Habana: Centro Félix Varela.